



SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Periódico-pañuelo, satírico ilustrado, impreso en tela

Precio: 25 céntimos

BARCELONA

Redacción y Administración
Plaza Real, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

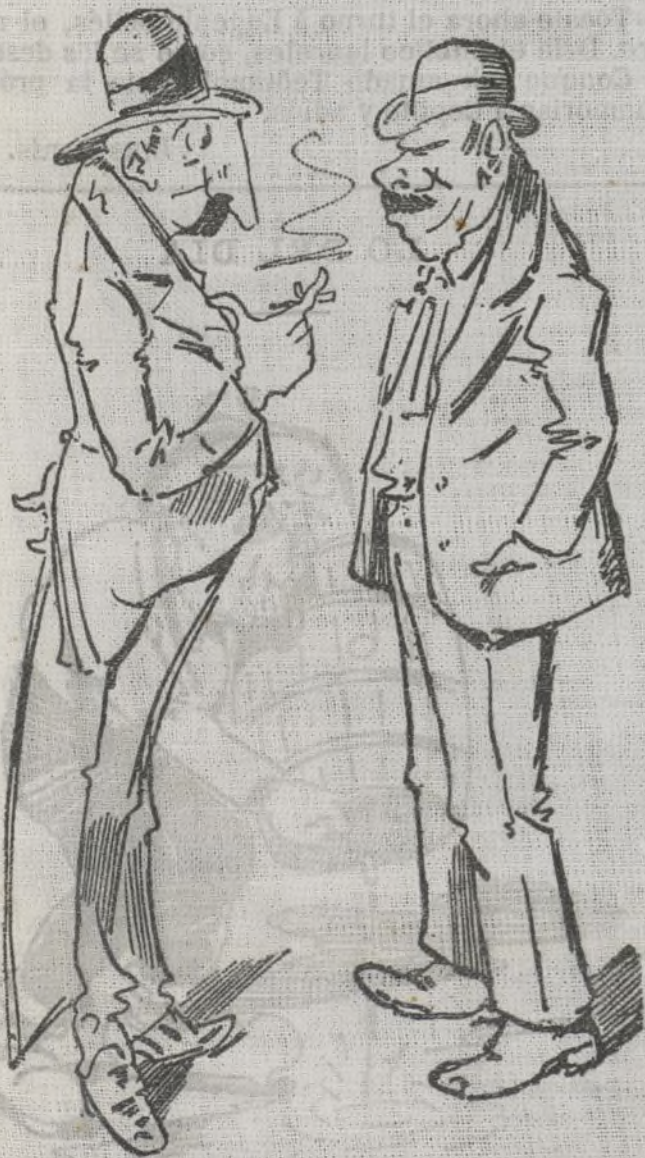
	PTAS.
Madrid y Barcelona, trimestre. . .	3
Provincias y Portugal, id.	3.50
Ultramar y Extranjero, semestre .	10
Números atrasados.	0.50

Precio: 25 céntimos

MADRID

Representante: J. LÓPEZ
Eguílaz, 8.

DOS PUNTOS



—¿Conque dicen que van á disolverse las Cortes?

—Mientras no se disuelvan las timbas...

MADRID



Henos ya metidos de hoz y coz en el año de 1896, para el cual deseo á todos mis lectores las más cumplidas y copiosas bienandanzas, y yo que las vea y las celebre.

«De hoz y coz» acabo de escribir, y se me figura que no encontrarán ustedes del todo inoportuno el tal modismo.

Tanto esa coz como esa hoz son eminentemente simbólicas, y sabido es que ahora se hallan los símbolos tan de moda, que hasta en la antigua chocolatería de la simbólica doña Mariquita han dejado de servir el chocolate con mojiçón. Lo sirven con símbolo, y como es natural, les sabe á poco á los parroquianos.

Volvamos á nuestra hoz y á nuestra coz (simbólicamente hablando).

La hoz, que arreglada á la escena mambí, se denomina machete, continúa en manos de Maceo y Máximo Gómez, y según todas las apariencias—que en esta ocasión maldito lo que tienen de engañosas—va á haber hoz para toda la siega, como dicen en Castilla.

Pues de la coz, no digamos nada. ¿Se acuerda el lector de la fabulilla en que el león reducido á la

impotencia por la enfermedad, tiene que aguantar la coz que le suelta el asno?... En ese caso se encuentra el simbólico león de España al empezar el año de 1896.

Coz del asno filibustero, que se crece y se sube á mayores ante la política indulgente del general Martínez Campos;

Coz del asno yankee, que traduce los errores del Gobierno español por incurable postración de nuestro país;

Coz del asno metido á periodista, que se burla diariamente en los periódicos parisienses de nuestra inercia, de nuestra ineptitud, de nuestros generales, de nuestra política, de nuestra vana presunción, de nuestras castañuelas, etc., etc., sin tener—ni aun en papeles que pasan por *sesudos* como *Le Temps*—una sola palabra de vituperio para el salvajismo, cobardía y ferocidad de las hordas mambises;

Coz, en fin, de los propios gobernantes españoles, verdaderos y auténticos varones de Plutarco, que sin perjuicio de pedir al país incansables y costosísimos sacrificios, que el país concede sin chistar, se complacen en decir y repetir que «este país está perdido.»

Nada de eso—¡ay de mí!—ha de faltarnos durante el año que hemos estrenado, á falta de ropa que estrenar, tres días hace.

En miércoles principia el año de 1896, cosa que celebro en el alma por aquellos de nuestros lectores que tengan ciertas dolencias que curar.

¡Mercurio!...

Mercurio, dios del comercio y también de los ladrones, preside la corrida actual, á la vez que «rompe plaza» en ella.

Esto prueba que se puede muy bien repicar y andar en la procesión; bien que para realizar el milagro se necesite todo el poder de un dios, aunque sea procedente del Olimpo... ó de empeños.

¡Mercurio!... Los termómetros y los bolsistas (sin contar los farmacéuticos que despachen muchas *pildoras de dios*) están de completa enhorabuena. Ogaño, todo se va á volver alzas y bajas, bajas y subas, como tienen la bondad de decir en Buenos Aires; pero siempre á costa del espectador.

Bajará la columna mercurial en el presente Enero, y al propio compás subirán y aumentarán las angustias y zozobras públicas.

Se iniciará el ascenso en la citada columna, y se iniciarán á la vez tantos y tantos otros ascensos en otras escalas (mucho menos baratas ¡ay! que las termométricas) que en vez de entrar en calor los contribuyentes, sentirán enfriarse mucho su entusiasmo... si es que les queda entusiasmo todavía.

Bajarán los fondos públicos, y muchos devotos de Mercurio celebrarán solemnes cultos en honor del dios de tanda; con lo cual—dicho sea de paso—se nota que Mercurio tiene un triple carácter taurino, porque *preside* el espectáculo, *rompe plaza* en el redondel, y está *de tanda* el dios.

Subirán los fondos, y...

Pero ya verán ustedes cómo no le cae al país esa breva, porque Mercurio, bajo cuyo caduceo protector viven y medran los sujetos que he mencionado más arriba, no ha de dejarles desamparados durante el año que empieza.

Yo sé de más de cuatro concejales, pongo por

caso (¡cuidado con equivocarse y poner *caco*, señores cajistas!), que al concluir el año pasado, habrán dicho:

—Mucho me has hecho sufrir, año de 1895; pero el de 1896 me desquitará. En miércoles empieza el año nuevo; Mercurio lo patrocina; y ése es un dios (mejorando á Cánovas) que nunca abandona á los suyos.

¡Ah, lector querido! Ni tú ni yo somos de esos.

Mis deseos son excelentes; tus esperanzas, óptimas. Pero ¿qué podemos tú ni yo contra el destino?

El año comenzará—como dicen los gacetilleros—bajo los mejores auspicios; mas por si acaso, escondamos los cubiertos, atranquemos la puerta y echémonos á temblar.

MARIANO DE CÁVIA.

SUMARIO

Texto: Trapos á la Colada, por Mariano de Cavia.—Adulteraciones, por E. Navarro Gonzalvo.—Barcelona por Jorge Oscilla.—Los cabos de vela, por Miguel de Palacios.—Prosa en retazos, por Salvador Canals.—Puntadas cortas, por Doblado.—Los tres reyes de Oriente, por José Miró.—Timados y timadores, por Francisco J. Estevan.—Teatros, por Luis París.—Cantares por Augusto Ferrán.—Hilvanos y zurcidos, por Carrete.—Pasatiempos, Correspondencia, etc.

Dibujos: de Apeles Mestres, Cuchy, Fradera, Eriz y otros.

SECCIÓN DE RECLAMOS



—Conque ya lo sabe usted; en mi casa se admiten huéspedes desde seis reales.

—Pero ¿con principio?

—¡Claro! Allí todos tenemos muy buenos principios.

ADULTERACIONES

(DIALOGO)

—¿Vamos á echar unas copas en casa del señor Juan?...

—¿Tiene buen mollate?

—¡Hombre!

—¡No nos vaya á envenenar!

—¡Anda y veste! Si allí todos

los concurdaneos están conformes en que es un caldo superior! Ya lo verás.
—Yo como mozo del laboratorio Municipal, podré decirte...

—¿Tú sabes?

—¡A ver! ¡No faltaba más! A Garagarza ni á mí, en Madrid no nos la dan. Ahora todo se adultera... porque Dios quiere, y no hay comible ni bebestible que pueda un hombre tragar... ¡Hasta el Agua del Lozoya viene putrefacta ya! Con que el vino...

—¡Hay vino bueno!

—¡Si no tenéis paladar! Si es palo campeche, y agua y el amílico alemán...

—Y la fuchina...

—También.

¡Todo es química!

—Verdáz.

—Ya no hay sólidos, ni líquidos en toda la capital que no estén adulterados.

El laboratorio está viendo siempre porquerías; la carne, el aceite, el pan... Pues ¿y la leche? ¡Qué leche! —¡Si que es mala!

—¡Rejalgar!

—¡Agua de vejeto!

—Justo.

—Sabe Dios lo que tendrá. —Magnesia, almidón y sesos de cualquier animal doméstico. Es una purga. Ni el Carabaña.

—¡Verdáz!

¿Y el chocolate?

—Ladrillo,

y cacahuét sin tostar, y pan duro, y remolacha y hasta carbón vegetal. Otra purga.

—¿Y el café?

—Ese ya es otro cantar. En Madrid no hay quien lo beba sino ser Su Majestad.

—Y el Nuncio.

—Bueno, y el Nuncio

y el Ministro de Ultramar!

¡Hacen á molde los granos, conque no te digo más!...

—¿Y qué tiene?

—Porquerías.

Yo lo he visto analizar. Menos café, lo que quieras: pez en polvo, cordobán, hígados, mendrugos, plumas...

—¡De cordero! ¡Quiés callar!

¡Mía tú que plumas!

—¡De acero

molidas!

—¡No muelas más!

¿Y el tabaco? ¡No hay quien fume! Eso es una atrocidad.

Ayer, en un cigarrillo de á cuarenta, ¿qué dirás que me he encontrado? ¡Unos zorros!

—Siendo el macho, ¡menos mal!

—Conque ¿tomamos las ilmpias, en casa del señor Juan?...

—¡A ver si tomamos una mordaguera regular!...

—¡Es Valdepeñas del puro!

—¿Sin amílico alemán?

—Sin amílico.

—Pues entra.

Lo haremos analizar.

—Oye, no metas la pata.

Unas copas, señor Juan.

E. NAVARRO GONZALVO.

BARCELONA



OR fin le hemos dado la puntilla á ese marrajo de la ganadería del siglo XIX, llamado el año de gracia de 1895.

¡Que maldita la gracia que ha tenido el interfecto!

Como que nos ha dejado dos calamidades que por sí solas bastarían para hacer odiosa su memoria *per omnia secula*: la guerra de Cuba y la dominación conservadora, con todas sus fatales consecuencias, sin hablar, porque ya pasaron á la historia y porque aquí, gracias á Dios, todo se olvida, de las horribles catástrofes del *Reina Regente*, del *María Teresa* y del *Sánchez Barcáiztegui*, y de la reciente y no menos horrible de Palma de Mallorca.

Y ya verán ustedes cómo el póstumo que ha recogido la herencia, sabrá hacerse digno sucesor de su padre.

Por de pronto, y refiriéndonos tan sólo á nuestra ciudad, seguiremos tan bien administrados como hasta aquí, es decir que después de un Rius y Badía vendrá otro Collaso y Gil y así sucesivamente, tropezando de vez en cuando para gloria nuestra con algún Porcar y Tió, que esta flor le hace falta al ramo.

Y el año de gracia de 1896 acabará sus días y sus horas allá por la segunda quincena del mes de Diciembre, y entonces como ahora, veremos paralizado el desvío de los cauces, y la plaza de Cataluña tan llena de obstáculos como en los actuales momentos históricos, y la reforma del casco antiguo durmiendo el sueño de los justos, mientras lo pierden, y el juicio también, los propietarios de las fincas amenazados por el famoso plano del señor Baixeras, y el palacio de Justicia sin terminar, y en el mismo estado el Matadero, y la nueva cárcel muerta de risa, y los cuarteles... ¿Pero á qué seguir? Nada de todo eso veremos terminado, como tampoco terminarán los abusos y chanchullos, y los viajes á la capital de las Españas, y las excursiones en busca de ganado, y los arroces en Moncada, y la *sans facon* de nuestros ilustres concejales, á quienes me gustaría ver allá por la Patagonia, sea dicho sin ánimo de ofender á la clase.

Si todo ello sucede en el año que ahora empieza, que indudablemente sucederá, no le guardaremos rencor alguno cuando de él nos despedamos, porque ya vamos á gusto en el machito; pero si se lo guardaríamos y grande si nos arrebatara vidas tan preciosas como las de Federico Soler, Pepe Ixart y José Coroleu, que con mano despiadada nos robó su antecesor.

Y con ello y con que Bretón no nos suelte un nuevo parto de su ingenio, bien podremos darnos por felices y satisfechos.

JORGE OSCILLA.

LOS CABOS DE VELA

Tengo la mala costumbre de leer siempre en la cama y con la luz de una vela que me pone la criada.

Una noche, al terminar mi lectura, que es diaria, apagué la luz: después ahuequé un poco la almohada, tomé cómoda postura, volví á la pared la cara, me arrebujié lo que pude y me tapé con la sábana.

Al poco tiempo soñé que en un desván me encontraba donde había mesas viejas y sillas desvencijadas,

algunos rollos de estera, un velador con dos patas, cuadros, libros y papeles formando armonía extraña.

Pero llamó mi atención y allí fijé mis miradas, un cajón donde se oía una espantosa algazara.

Me asomé y vi con asombro que eran los de la asonada algunos cabos de vela que en el cajón se encontraban.

Escuché y uno decía:

— Todos tienen la palabra, pero que cuente uno á uno lo que por el mundo pasa.

Un cabo de una bujía empezó á hablar á las masas:

— Nací y alumbré á dos novios que en una pequeña sala con la camilla delante jugando ambos á las cartas, se decían unas cosas y se hacían otras tantas, mientras la mamá leía unos cuentos de Frontaura.

— Señores, dijo otro cabo: Yo le dí luz, aunque escasa, á un estudiante que en Mayo por miedo á las calabazas, quiso meterse en el cráneo un curso de matemáticas.

— Yo á un escritor, que después de fatigas y constancia dió una obra y en su estreno sólo se oyeron patadas de necios, que no han sabido ni que existe la Gramática.

— Yo en una alcoba elegante á una niña enamorada que escribe cartas al novio de noche, cuando descansan un padre que es un zulú y una madre á quien no agrada, porque no es rico, ese yerno que su hija le prepara.

— Yo en opulento banquete de aristocrática casa donde por deber, debían basatilla paja y cebada que comían los caballos, ó el cochero, que ahora falta

saber quién hacía el gasto, pues no es cosa averiguada.

— Yo en mezquino solabanco del artista que trabaja, en donde he visto honradez aunque comían patatas.

— Yo en el *boudoir* elegante de una esposa que es honrada.

— Yo en el camarín de lujo de una alegre cortesana.

— Yo en el taller de modista que gana con sus puntadas el pan para viejos padres que en duros lechos descansan.

— Y yo en las mesas de juego haciendo brillar las cartas y viendo perder fortunas entre alegres carcajadas.

Y de pronto desperté y sólo saqué en sustancia de aquel Congreso de cabos, que la vida es una farsa y que cada cual la sigue y al són que le tocan baila.

Y aunque ya por mi balcón la luz del día se entraba, volví á coger mi postura, ahuequé otra vez la almohada, cerré los ojos al sueño, volví á la pared la cara, me arrebujié lo que pude y me tapé con la sábana.

MIGUEL DE PALACIOS.

PROSA EN RETAZOS

FIDELIDAD PROBADA



N aquel día brillaba con toda su esplendidez erótica el decorado del Paraíso terrenal.

El sol enviaba sus rayos al través de nubes sonrosadas, y parecía, en la alcoba inmensa del mundo, un anuncio dichoso de esas poéticas lámparas discurrecidas por la coquetería moderna para vigilar cariñosas el sueño de los amantes rendidos con la dulce muerte del amor.

Estremecíanse de placer los árboles, como si el vientecillo blando les trajera en sus alas, desde infinitos paraísos lejanos, el polen fecundizador, y ¡quién sabe si á los nueve meses de aquel día memorable nacieron el azahar y el clavel!

Las aguas de los ríos y del mar temblaban; pero en su agitación se conocía que no era aquello temblor de ira, sino algo así como un signo regocijado de las amorosas labores á que se daban con fe los peces bulliciosos, y ¡quién sabe si en aquel día fueron engendradas la trucha succulenta de las rías asturianas y la pescadilla sabrosa del mar gaditano!

De las hojas de los árboles bajaban, apagados como en sordina para mejor armonizar con la blandura del ambiente, arpegios tiernísimos de un amor desbordado, y ¡quién sabe si de aquel lujurioso picoteo surgieron luego el ave del Paraíso con su plumaje soberbio y el ruiseñor incansable en sus armoniosísimos trinos!

Del bosque cercano venía tan melodioso el ruido de las fieras, que parecía sustituida para siempre en la tierra la fiera por la mansedumbre, y ¡quién sabe si en aquel día portentoso se juntaron en milagrosa cópula el lobo y la oveja, engendrando el perro que hoy guarda á ésta contra las asechanzas de aquél!

Era, en suma, el día que soñara Musset al decir que hay horas en que la naturaleza conspira para que la mujer se entregue...

Y Eva se entregó, y en aquella luna de miel felicísima que vivieron el único hombre y la única mujer hospedados entonces en el mundo, no hubo escena de amor comparable á aquella escena en que cada beso era, no colmo, sino aguijón de un nuevo deseo, y cada abrazo estrechísimo, ensayo de otro más estrecho abrazo...

Y Eva, la mujer única, zalamera después de darse, dijo á Adán, el único hombre, complacido después de poseerla:

— ¡Ah! ¡Bien puedes alabarte de haber sido el primero!

SALVADOR CANALS.

PARTIDA EMPEÑADA



PUNTADAS CORTAS

NOTICIA NEGRA

Un cura veterano,
católico-apostólico-romano,
ha manchado en Madrid su vestidura,
pues olvidando el cura que era cura,
ha realizado dos *escamoteos*
que son, á mi entender, bastante feos.

Primero, á una señora que tenía
en calidad de ama, con sus tretas
le estafó algunos miles de pesetas;
y no contento el hombre todavía,
otra nueva buscó
y todas las alhajas le robó,
echando en el olvido el desgraciado
que robar á las amas de gobierno
es un grave pecado
acreedor á las penas del infierno;
y ya doy por sentado
que se condenará
y el tormento del Dante sufrirá
ú otro castigo análogo,
por faltar á un precepto del Decálogo.

Que esas cosas las haga un concejal,
¡qué diablo! menos mal,
pues ya sabemos todos los mortales
lo que suelen hacer los concejales;
pero se me figura
que si las hace un cura,
entonces, esas *cosas*
adquieren proporciones espantosas;
y su autor necesita
se le imponga un castigo muy severo,
porque desacredita
á la sagrada institución del clero,
y es preciso que todo cura evite
que se desacredite
esa tan necesaria institución
que en nuestro bien se afana;
de lo contrario ¡adiós la religión
católica-apostólica-romana!
¡Cuán triste es que haya curas
que hagan esas locuras
y á sus amas les roben el dinero
como pudiera hacerlo un bandolero!
Bien dicen ¡oh, lector!
que hay de todo en la Viña del Señor.

DOBLADILLO.



MOSAICOS

Los de

ESCOFET, TEJERA Y C^A

BARCELONA:
Ronda de San Pedro, 8
MADRID: Alcalá, 18
palacio de La Equitativa

son los mejores
PAVIMENTOS

BARCELONA EN LA MANO

GUIA DE BARCELONA

Y SUS ALREDEDORES

POR

D. José Roca y Roca
CON MAGNIFICOS PLANOS

Se vende en la *Librería Española*, Rambla del Centro, 20 y en las demás librerías.

BARCELONA.

TORRES Y COMP^A

de **VILLAFRANCA DEL PANADÉS**

Provincia de Barcelona — ESPAÑA

EXPORTACIÓN DE VINOS Á ULTRAMAR

FOLGUERA Y ESQUIROL

COMISIONES Y REPRESENTACIONES
Especialidad en todo lo concerniente al ramo de **SASTRERÍA**
Bajada de San Miguel, 1, entresuelo 2.º, BARCELONA

CASA DE BOLSA
y Cambio

F. QUER

Rambla del Centro, 16, y Unión, 2 - BARCELONA - Teléfono 1354



FÁBRICA DE CRISTAL

y Talleres especiales de útiles de Farmacia, Química, Accesorios de bodega y material para la fabricación y envase de bebidas gaseosas, cerveza y aguas minerales. Botámenes y accesorios de Farmacia los más modernos y económicos de **JUAN GIRALT LAPORTA**. — Despacho Central y Talleres de Decoración, Aribau, 5 y 7, Barcelona, Teléfono 616



LOS TRES REYES DE ORIENTE

La escala mensual que los vapores de la Trasatlántica francesa hacen en Santander, empezó este año el 6 de Enero, con el vapor *Dakar*.

Por un descuido seguramente de la Compañía, entró el vapor en día de fiesta, y no pudo salir hasta el 7, á las nueve y media de la noche.

El cónsul de Francia fué á visitar al gobernador civil, y le pidió como un favor particular que mandara alguna policía á bordo, á fin de prevenir cualquier desorden que podían suscitar algunos deportados políticos, que su gobierno internaba en la Martinica.

Apenas hubo largado anclas el vapor, subieron efectivamente tres agentes de orden público á las órdenes de un inspector, acompañando al cónsul.



Al comandante le extrañó tal aparato de fuerza. Llevaba deportados, sí; una docena de infelices aterridos de frío, incapaces de menearse siquiera. En fin, para tranquilizar al señor cónsul, se quedaría con un polizonte.

Marchóse el cónsul, y empezó en el buque el trágico de la carga, el desembarque de los viajeros aburridos, las peleas y los empujones entre los que entraban y los que salían.

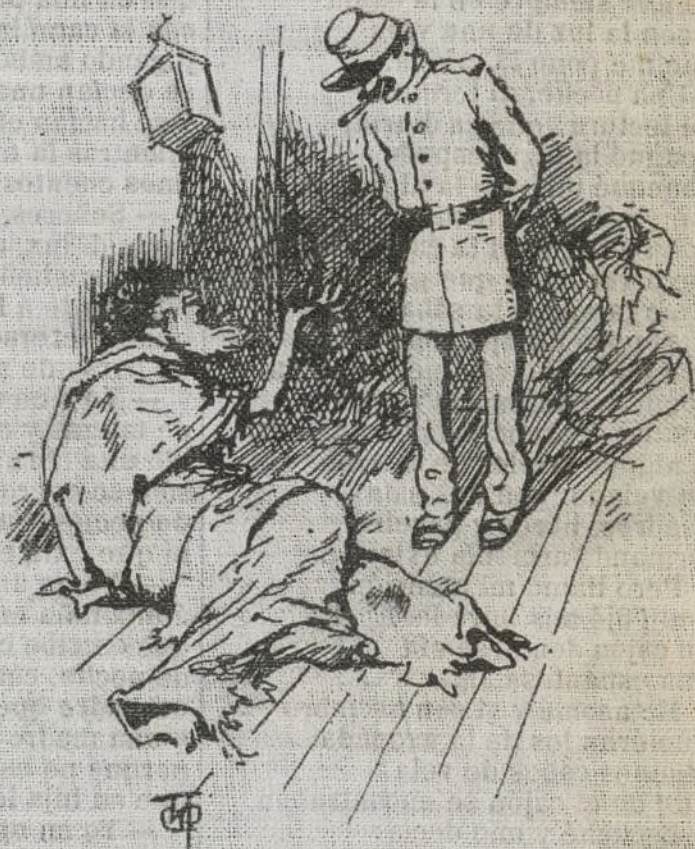
Un camarero fué enseñando al agente los deportados que tenía que guardar, á medida que subían del entrepuente en busca de un poquito de sol, de un sol frío, tamizado por la bruma cenicienta. En un rincón de la proa se tendió el misero rebaño, mientras su guardián liaba un cigarrillo, con la paciente resignación del «imaginaria» veterano.

¡Vaya unos criminales raros! Ninguno como usted y yo: unos, cobrizos; otros de color de regaliz, y tres negros; todos liados en mantas de munición, asomando apenas las caras atónitas.

Un viejo de barba blanca estuvo contemplando con ansia visible el cigarrillo del polizonte, hasta que en español se decidió á pedirle *tabaco*, alargando una garra descarnada. El otro, compasivo tanto como cu-

rioso, dióle su cajetilla, con la que el viejo relleno una pipa de yeso, sucia como el barro de la calle.

Y con palabras españolas sin trabazón, que interrumpían unos á modo de carraspeos ininteligibles, dió á entender que era «moro», que había acaudillado ejércitos contra los franceses, y que no le habían fusilado por milagro.



Recobró su cajetilla con presteza el policía, y pensando que las historias que habían de contarle no valían una perra de tabaco, se alejó algunos pasos y dejó incomunicados á los «salvajes».

El mahometano le miró con altanería y siguió inmóvil, acurrucado, fumando. Los demás cautivos parecían dormir. Solamente un negrazo paseaba, sacando de vez en cuando el busto fuera de la barandilla, fijo en un hombre que desde su lancha ofrecía caña y aguardiente. Los ojos azafranados, la jeta rugosa aspiraban el alcohol.

El tormento era tan doloroso, que de repente volvió la espalda al mar y se tendió en el suelo, al lado de un annamita ó tonquinés, pequeñito, de facciones menudas, bruñidas, lisas, que no declaraban edad ninguna. Lo mismo podía tener quince años, que cuarenta.

Pasaron la mañana los deportados sin hablar apenas palabra, y después de comer un mal rancho á medio día, volvieron á su ocupación de tomar el sol, que calentaba ya un poquito.

El moro, el negro y el amarillo se juntaron en un corro aislado; cada uno mandaba á los de su casta que solícitos con ellos estaban, y que les recogieron los platos y los cubiertos de estaño.

Y al hallarse solos se hablaron en una algarabía, compuesta de desperdicios de inglés, de francés y de español, con que poco más ó menos se comprendían mutuamente.

El moro se llamaba Muley-el-Abbas, hijo de Abdel-Kader. La sangre del Profeta era la suya. Cherife venerado por las cofradías rifeñas y kabillas, levantó contra el cristiano veinte mil musulmanes; la traición le rindió, que no la guerra leal. Encerrado en un «gurbí» por el vencedor, la inacción le sugirió las tentaciones y el vicio. En su rostro la nobleza del linaje estaba manchada por la sífilis, que le había arrancado todos los dientes, mientras el vino enturbiaba la limpidez de su mirada.

El negrazo era Sekeletu, monarca reinante en

otros tiempos sobre las tierras feraces ribereñas del Zambese, en el Africa central.

En vida de su padre, el rey del mismo nombre, conoció á David Livingstone que solo y desarmado se aventuraba entre los paganos, y tan bueno, que inspiró al joven Sekeletu deseo ferviente de conocer á los hombres blancos, que acudieron en efecto acogidos con alborozo por el nuevo rey.

Vendieronle los blancos armas de fuego ron y aguardiente. Luego, le echaron de sus tierras, porque nadie le defendía; su pueblo estaba convertido en una cáfila de borrachos que se morían como moscas, minados todos por el alcohol.

Corrió el rey destronado de una á otra nación, hasta imponerse á una tribu del alto Congo.

Un día, le presentaron dos marinos franceses un papel que le obligaba á someterse á un país lejano, y que se apresuró á rasgar antes que marcarlo con su asentimiento. Al cabo de un mes, una tropa izaba la bandera francesa en la plaza de su aldea, y se lo llevaba preso á la costa. Embarcado para Francia, fué mirado en París como un monstruo estrafalario. Allí le dijo un señor con gafas que su país había asombrado al mundo antiguo con la riqueza prodigiosa de las gemmas y el oro que brotaban del suelo. Entonces, los blancos llamaban al reino de sus padres país de Ofir.

El amarillo pequeñito era cambodgiano, y se llamaba Fra. Más alta que la de los reyes esclavos de Pnom-Penera su prosapia. En él se extinguía la familia soberana de los jmers, señora de los palacios y los templos inmensos de Angkor.

En el confín de Siam gobernaba Fra un reducido Estado, que Francia agregó á sus dominios. El monarca fué desterrado á Pondichery. Sus penas encontraron alivio en el opio deleitoso, manantial de vida paradisíaca. Los cien francos mensuales que cobraba del gobierno se le iban como agua, en el opio más fino que vendían los ingleses. Más tarde, una rebelión tremenda surgió en las provincias occidentales de Cambodge; el gobierno receló del rey, tan cercano de su país, y lo mandó á Europa.

Fra, Muley el Abbas y Sekeletu habían de permanecer hasta la muerte en unas casitas aisladas que se les preparaban en la Martinica, cerca de Fort-de-France.

Pasó la tarde, y como no habían relevado al policía, se fué á tierra sin esperar más.

Los deportados bajaron á acostarse todos, menos Fra, Muley-el-Abbas y Sekeletu, que parecían tratar de cosas importantísimas, junto á la escalerilla del entrepuente.

Con la obscuridad subieron de levante las nieblas, que envolvieron el buque, tupidas como telas mojadadas.

Los tres cautivos tiraron las mantas, sin duda por temor de que les delataran; bajó el negro á recoger un bulto escondido en su litera, y se escurrieron sigilosos á una de las lanchas agolpadas al pie de la escalera.



Los tres tenían frío; Fra llevaba calzoncillos de punto y un chaleco de Bayona holgado, largo de mangas, que ocultaban sus manos diminutas. Muley-el-Abbas, con anchos pantalones de pana y un gabán raído, llevaba encasquetada una gorra de pelo. Sekeletu iba enfundado en una blusa, descubierta la cabeza.

Habían convenido en escapar á tierra aunque hubiesen de cogerles al cuarto de hora, ansiosos de libertad.

Fra poseía un franco, pero Sekeletu poseía mucho más: un colmillo de elefante que les daría un centenar de francos, mal vendido.

MANUFACTURA DE CORBATAS, CUELLOS Y PUÑOS
Fábregas y Boguñá BARCELONA
Exportación á Provincias y Ultramar

COMMERCIAL UNION Assurance Company Limited
CAPITAL: £ 2.500.000
Sucursal española para los ramos de incendios y marítimos:
PLAZA ANTONIO LÓPEZ, 15. - BARCELONA

RUS APARATOS FOTOGRÁFICOS **RUS**
PLACAS MONCKHOVEN
San Pablo, 68 y Espalter, 10
BARCELONA

Paseo San Juan 691 **BALANZO BARCELONA** Teléfono 1242

DR. TUTAU ex alumno de los hospitales de París, especialista en ENFERMEDADES DE LA PIEL y venéreas.
Consultas de 9 á 11 y de 2 á 4
Rambla de Cataluña, núms. 5 y 7, 1.º - BARCELONA.

Los mejores aperitivos
VERMOUTH BELLARDI
Dom. Bellardi y C.ª - TORINO
Depósito: Paseo del Cementerio, letra B

VERMOUTH MARTIN
Recomendado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

ARTÍCULOS Desde la fábrica de corsés más importante hasta la señora hacendosa y económica que quiera ella misma hacerse el corsé, hallarán todos los artículos en la
CORSÉS
ANTIGUA CASA **BALTA**
Valldoncella, 20. - BARCELONA

Del muelle de tablas en que desembarcaron, fueron avanzando contentos por la ciudad; Sekeletu frente, riéndose á carcajadas entre las dos hileras de dientes blanquísimos.

Era fiesta, la fiesta de la Epifanía. La ciudad la alegraba en las tabernas, los cafés y los lupanares, todos abiertos, llenos de gente.

Sekeletu llevó á sus compañeros á una taberna, pidió aguardiente que bebieron todos, pagando en los veinte sueldos del rey jmer.

La calderilla de la vuelta se gastó en otras tabernas, en aguardiente también, menos una pieza de diez céntimos que resultó falsa.

Sekeletu andaba ya á traspiés, empeñado en buscar un comprador de su marfil, pero en vano; todos los comercios estaban cerrados.



Empezó, en esto, á llover, y los infelices, perdidos en el laberinto de las calles tenebrosas, no pensaban más que en el refugio que había de librarles del agua helada que les tenía calados hasta los huesos.

Finalmente un caserón grandioso, del que brotaban luces hermosísimas á través de sus ventanales de colores, les ofreció su portalón hospitalario.

Dentro sonaba música y cantos de alegría, acompañados por gorjeos de pajarillos.

Empujaron una puertecilla los tres reyes orientales, y del interior salió á besarles el calorillo suave, dulcísimo del templo.

En un altar lateral, cuajado de luces, un sacerdote presentaba el Niño Dios á la adoración de los fieles, que dejaban en seguida sus limosnas en un

plato de metal rodeado de monaguillos, que pedían á voz en grito, en medio del alborozo de la música, derramada como una lluvia deliciosa de las alturas invisibles.

Los tres reyes embriagados se consultaron con las miradas enternecidas por algo incomprensible, convencidos de que habían de pasar como los demás por delante del sacerdote y pagar el escote.

Uno detrás de otro se juntaron con los devotos extrañados, y se acercaron al altar.

¡Venite, adoremus! decía el sacerdote, y ¡Coridad para el buen Jesús! clamaban los monaguillos, cuando se les acercaron los tres reyes de Oriente.

Muley-el-Abbas se arrancó de un tirón una bolsita de tisú de oro que llevaba al cuello colgada de una cadena de plata, y que encerraba un versículo del Coran, escrito por su padre, el gran Emir. Era lo único que poseía, y lo depositó con buena voluntad á los pies del Niño Dios, después de besar su cunita resguardada por un cristal.

Siguióle Fra, que tiró su moneda falsa; y detrás de todos, riendo el buen Sekeletu ofreció á Jesús el colmillo de elefante.

La sorpresa, el temor y la indignación se sucedieron en los ánimos de los fieles, al ver á los salvajes ebrios que profanaban la santidad del templo.

Un joven vicario corrió á pedir auxilio á la calle, y apenas hubieron dado algunos pasos los tres reyes, se encontraron cogidos brutalmente por media docena de guardias municipales.

Atados les llevaron al cuartelillo, de donde fueron transportados á bordo, al enterarse de la escapatoria la autoridad superior.

Sujetos á la barra, durmieron la mona los tres reyes de Oriente.

JOSÉ MIRÓ.



TIMADOS Y TIMADORES

A un tonto de capirote
que por su majadería
cuando menos merecía
diez palos en el cogote,
le han timado en Santander
unos miles de pesetas
con sus ingeniosas tretas,
los sujetos de buen ver
que emplearon con el que aludo
se medio tan común
le ofrecérle parte en un
negocio morrocotudo;
y augurando los felices
resultados de cajón,
se ha quedado después con

siete cuartas de narices...
No lo puedo remediar;
mas cuando leo que un primo
deja que le den un timo
y es un timo tan vulgar,
siento alegría infinita,
me dan ganas de reir,
y me muero por decir
¡bravo! ¡bien! ¡que se repita!
Y lo afirmo así, lector,
porque es un hecho probado
que lo que busca el timado
es timar al timador.
Y sino, vamos á ver
si en la generalidad

de los casos, no es verdad
lo que acabo de exponer.
Se presenta un caballero
á un timado en embrión,
y saludándole con
marcado acento extranjero,
entre dimes y diretes
le pregunta si sabría
decirle dónde podría
cambiar oro por billetes.
¡Oro por billetes? ¡Zapel!
Negocio seguro y pronto;
aquel extranjero es tonto
no hay que dejar que se escape;
y se apresura el taimado

aquel oro á cambiar,
y queriéndole engañar,
resulta el necio engañado,
pues tras las vaciaciones
que suelen fingir los tunos,
el oro le encaja unos
cariuchos de perdigones;
y cuando lo alcanza á ver,
«¡me han timado!» clama el ente;
¡timado!... precisamente
lo que él trataba de hacer.

Vaya otro timo del día.
Uno que en el Prado está
ve á un quin o comprando la
lista de la Lotería,
quien se le acerca después
con un décimo en la mano,
y con aire chabacano
le suplica muy cortés
que mire si le ha tocado

alguna suerte... Lo mira...
¡Cielos, parece mentira!
el décimo está premiado
con seiscientos duros, vaya...
¡Qué transportes de alegría!...
Pero el soldado debía
incorporarse en Vizcaya,
y teniendo que embarcar,
aquellos seiscientos duros
que le sacaban de apuros
no los podría cobrar
pues para colmo de males
allí á nadie conocía;
¡él el décimo daría
por ocho ó diez mil reales!...
Y el otro, al oír aquello,
el afán del lucro siente;
ve que el décimo es corriente
y que en la lista está el sello,
y tratando de robar,

cae en el garlito de patas
sin ver el gran papanatas
que le quieren embaucar...
Cuando al cobro presentó
el décimo, emocionado,
vió... ¡que ni estaba premiado
ni Cristo que lo fundó!
Y clama á la po icía
del furor en el exceso:
«¡me han timado!»... Y era eso
lo que el tuno pretendía.
Así, por este tenor,
se pudiera demostrar
que el que se deja timar
pretende ser timador,
y por eso, si una cuita
escucho en ese sentir,
me dan ganas de decir:
¡bravo! ¡bien! ¡que se repita!
FRANCISCO J. ESTEVAN.



MADRID

CARTAS Á TEÓTIMO



MADO Teótimo: Cuando al pasar
por la Rambla oigas pregonar
TELA CORTADA y la compres y
leas estas «cortas letras mías»,
ya se habrá acabado la sema-
na fantástica de los pavos y de
los estrenos cursis... Basta
de indigestiones y adelante.

En la Comedia, Emilio Mario
(hijo), con una traducción del
francés, muy bien hecha, con el título de *El libre
cambio*, ha conseguido llenar el teatro y nutridos
aplausos. Bien es cierto que María Tubau hacía un
papel de actriz cómica de un modo delicioso, y que
Emilio Mario, el viejo actor, con su claro talento,
consiguió mantener en constante hilaridad al audi-
torio.

El libre cambio es una pieza del género cómico
gordo, inverosímil, absurdo si se quiere, pero inge-
nioso, divertidísimo y ameno desde el principio
al fin.

En el teatrillo de Lara, Flores García, su director
artístico, también ha estrenado un juguete cómico
titulado *Doña Juanita*, cuyo éxito no ha podido ser
más lisonjero.

Y como hasta los gatos quieren zapatos, la exce-
lentísima señora doña María Guerrero (como en
breve dirán las fórmulas de Chancillería) quiso
también tener su «cobrita» de Pascuas, y con ayuda
de Francos Rodríguez y Félix Maza, traductores de
El judío polaco, lanzó el viejo melodrama de Erck-
man Chatrian á correr aventuras por la escena del
Teatro Español.

Pero el melodrama que tantos aplausos propor-
cionara á Got, el decano de los *sociétaires* de la casa
de Molière, lo mismo en la época de su estreno que
en la de la *reprise*, ha llegado tarde á la escena
española, y digo tarde porque el público se sabe de
memoria buen número de obras del mismo corte,

escritas con igual procedimiento, con el mismo
plan, con idénticos resortes teatrales. Desde *El
sueño de un malvado* á *La tempestad*, de Ramos Ca-
rrión y Chapi, hay un gran número de obras calca-
das sobre *El judío polaco*.

A esta causa sin duda se debe la frialdad con que
el auditorio ha acogido el famoso melodrama de los
ilustres novelistas alsacianos. *El judío polaco* ha
fracasado. La estrella de María Guerrero se va
nublando, y mucho me temo que este año sea el
último de su paso en el viejo Corral de Comedias.

La ejecución de *El judío polaco* no fué del todo
remarcable. Donato Jiménez, que no es un Got, fue
sin embargo el único que escuchó palmas y pudo
cosechar tabacos.

Tócale ahora el turno á Eugenio Sellés, el maes-
tro. Dele el público laureles, como se los deseo yo.
Conque ¡oh amado Teótimo! hasta la próxima
memorias á Cepillo y adiós.

LUIS PARÍS.

LO DEL DÍA



—Veamos si todavía le queda agua á esta cuba.

The Equitable

Life Assurance Society of the United States

(LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS)

Activo.	Duros. 185.044,310'06
Reservas.	» 147.564,507'21
Sobrante.	» 37.479,802'85

SINIESTROS PAGADOS EN 1894

Pagados en el mismo día de recibidas las pruebas, en número de **2,034**, por la suma de. Duros. **7.638,869'73**

Que representa el **70** por **100** del total del siniestro.

Idem dentro de los tres días de la reclamación, en número de **248** y por la suma de. Duros. **1.057,943'37**

Idem dentro de los sesenta días, en número de **542**. » **2.072,657'57**

Pagados dentro de los sesenta días » **10.769,470'67**

Total pagado desde su fundación á los tenedores de pólizas:

más de 200.000,000 de Dollars

En España se han satisfecho desde 10 de Octubre de 1882

á 30 de Septiembre de 1895 por siniestros. Pesetas. **9.522,087'87**

De esta suma corresponden á Barcelona. » **3.184,466'48**

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD, **Mr. H. B. Hyde.**

VICE-PRESIDENTE, **Mr. J. W. Alexander.**

DIRECCIÓN GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Excmo. Sr. D. Juan Angel Rosillo

Palacio de LA EQUITATIVA, MADRID

BARCELONA

AGENTE DELEGADO, **Sr. D. José Maluquer y Salvador**
Rambla de Estudios, 6, principal

MÉDICO TITULAR, **Sr. Dr. D. Francisco Vidal Solares**

BANQUEROS:

Banco de España y Sr. Garriga Nogués, Sobrino



Cantares

Niño, moriste al nacer;
yo envidio el destino tuyo:
tú no sabes lo que hay
desde la cuna al sepulcro.

Dí, mujer, ¿qué estás ha-
[ciendo?...]
¿No te ha dado Dios razón
para ver que si me engañas,
nos engañamos los dos?
AUGUSTO FERRÁN.



Hilvanes

Estaba un hombre algo bebido á la puerta de una iglesia.

—¿Está muy adelantada la misa?—le preguntó una señora.

—Está en lo mejor: ahora va el tercer trinquis.

—*

Prestó un sujeto dinero á un camarada, y desde entonces éste procuraba no encontrarse con él.

Al cabo de cierto tiempo le ve el acreedor, corre á su encuentro y le dice:

—¡Eh, compadre, una de dos: ó me devuelve usted el amigo ó me devuelve usted el dinero!

—*

Estuvo un hombre litigando veinte años y por fin perdió el pleito.

Compadecía un su amigo por los disgustos que había pasado en tanto tiempo, y él respondió:

—Hombre, no; porque durante veinte años todos los días he pasado largas horas con la dulce esperanza de ganarlo. Lo he perdido, pero eso ha sido cosa de un momento.

—*

Ningún necio se resigna á creer en el talento del que ha ido con él á la escuela.

—*

Un joven que iba á casarse por la noche, se confesó por la mañana.

Dijo todos sus pecados y recibió la absolución, y cuando ya se retiraba, se acercó al confesorario y dijo:

—Padre, usted se ha olvidado de imponerme penitencia.

—¿No me has dicho que te casabas hoy? Pues anda, hijo mío, que buena la llevas.

—*

—¿Qué te parece?—decía un cómico á un amigo suyo;—me hacen proposiciones para ir á Valladolid á representar los primeros galanes: ¿debo aceptar?

—Hombre, pruébalo, porque para los segundos ya ves que no sirves.

Pasatiempos

CHARADA

Primera, letra
dos-dos se llama
al pequeñuelo
cuando no anda;
tercera, niega
y el TODO mata.

CHARADA EN ACCIÓN



FRASE HECHA



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

A LA CHARADA: Torre.

A LA FRASE HECHA: Bocato di cardenale.

AL JEROGLÍFICO: El dinero vence casi todos los imposibles.

CORRESPONDENCIA

¡Perdonen ustedes! Esta vez tampoco nos es posible contestarles por falta de espacio. En el próximo número cumpliremos con ese deber de cortesía.

Imprenta de Henrich y C.^a, en comandita. — Barcelona.

TINTAS CH. LORILLEUX Y C^{IA}, BARCELONA